

saciones y sentimientos. Locke, Condillac y la escuela de estos dos sensualistas raciocinaban, pues, muy imperfectamente cuando decían que las fuentes de nuestros conocimientos son externas y que no existe nada en nuestro entendimiento que no nos haya sido aportado por nuestros sentidos. (*)

Vénganle de fuera por el conducto de los sentidos, ó tengan su fuente en el mismo encéfalo, todas las sensaciones se concentran en este órgano, que tiene el privilegio de la sensibilidad, es decir, de la facultad de sentir el placer y el dolor, de experimentar las necesidades, los deseos y la satisfacción de estas necesidades y deseos. Es el punto de partida de nuestros movimientos, el órgano de la determinación, de la voluntad, de la conciencia y de la libertad individual. Es el asiento de las facultades intelectuales, de los sentimientos y de los instintos físicos y morales.

Pero para que las sensaciones sean completas es preciso que el cerebro se las asimile por medio de la *percepcion* y de la *atencion*. Una vez percibida y fijada, la sensación se convierte en *idea*; y la comparación de las ideas produce la *deduccion*, la *conclusion lógica*, es decir, el *juicio*, el *saber*.

Para comparar las ideas entre sí, y para sacar de ellas raciocinios, es preciso tener constantemente presente el conocimiento de estas ideas. La facultad que, por decirlo así, mantiene siempre presentes estas ideas ante nuestra alma para relacionarlas, combinarlas, compararlas, es la *memoria*, facultad preciosísima. Los sentidos nos instruyen y nos informan acerca de las realidades del mundo exterior, la inteligencia aprecia las sensaciones llegadas de fuera; luégo, elevándose de lo real á lo ideal, de lo concreto á lo abstracto, del presente al porvenir, esta misma inteligencia nos da la facultad de la abstracción, es decir, nos pone en posesión de la *ciencia*. La inteligencia necesita de la memoria, que le permite inscribir como en un registro siempre abierto y conservar continuamente los datos y los hechos, para juzgarlos y compararlos, que le permite además expresar su pensamiento por el lenguaje, y por medio de este canjear sus ideas con sus hermanos de la gran familia humana. Privada de la memoria, y el hombre no comprendería la amistad, ni la prudencia, ni la afección, ni la familia. El pasado no existiría para él, la existencia entera se reduciría al momento presente. Obedeciendo tan solo á los instintos más bajos, sin experiencia, sin conocimiento, sin el más mínimo saber, andaría tropezando continuamente en el camino de la vida. Iria como una máquina y no tardaría en romperse contra tantos obstáculos de la vía accidentada que ha de recorrer.

(*) El conocimiento procede de la sensación, mas el alma tiene algo más que la sensación. Lo sensible no puede llegar al entendimiento sino despojado de sus formas groseras.—N. del C.



Los recuerdos del duque de Marlborough.

se... de estos dos sensualistas
 cuando decian que las facultades de
 esto nada en...
 sentido...
 A tengan en cuenta en el
 este organo, que tiene
 el placer y al
 y la satisfaccion de estas
 movimientos, el
 la...
 Pero...
 la...
 fijada...
 dice la...
 Para...
 cinco...
 que...
 al...
 pro...
 de...
 fu...
 de...
 al...
 ne...
 si...
 ju...
 po...
 no...
 co...
 El...
 pr...
 sin...
 me...
 re...
 —
 ent...



Los recuerdos del duque de Marlborough.

IMPRESOR DE RAMIREZ Y C^{IA} BARCELONA.

La memoria es, por lo tanto, el lazo indispensable de todas nuestras facultades. Tan poderosa para agrupar todas las nociones adquiridas anteriormente, como para representarnos los más pequeños detalles de una impresión aislada, hace revivir en nosotros un hecho particular ó toda una vida, un objeto casi imperceptible, un insecto, una hoja, una pajilla ó todos los anales de la historia. Resucita para nosotros los seres que hemos perdido, y nos permite amar aún con el pensamiento á los que ya no vemos con nuestros ojos. La memoria es, pues, el gran auxiliar del pensamiento y de los mismos sentimientos.

Una simple sensación basta á menudo para despertar nuestra memoria, para remontarnos á la época en que hemos experimentado esta sensación, haciendo reaparecer las impresiones que producía en nuestra alma. El negro bozal arrancado del suelo africano llora á la vista de una palmera que le recuerda su país. Lágrimas manaban de los ojos de Juan Jaime Rousseau (*Rusó*) cuando en el fondo de su calle del Yeso, en París, veía una pervinca que le recordaba los paisajes alpestres; y el canto de los boyeros provocaba una nostalgia mortal en muchos de los jóvenes suizos que habían salido de su país para engancharse en los ejércitos extranjeros.

El duque de Marlborough (Juan Churchill), célebre en Inglaterra, á principios del siglo XVIII, en los tiempos de la reina Ana, por el número y la continuación de sus victorias, había caído en chochez durante los últimos años de su vida y pasaba el tiempo jugando con sus pajes. Pero la memoria le volvió alguna vez. Un día pasó en una galería delante de uno de sus retratos que le representaba en gran traje de batalla. De repente, volviéndole la memoria por la vista de este cuadro, prorumpió en lágrimas y, como dice el príncipe de Ligne, que refiere este hecho en sus *Memorias*, «regó de lágrimas sus manos, con que cubrió sus ojos.»

Pero para que el encéfalo reciba las sensaciones y las transmita al alma, es preciso que su integridad sea completa. Prescindiendo del alma, aquella cosa cuya presencia real debe siempre tenerse por entendida en el cuadro rápido que trazamos de las operaciones intelectuales y morales del hombre, y sin la cual no podría existir nada de todas estas operaciones, es menester que los hemisferios cerebrales (particularmente los lóbulos anteriores, en los que reside el órgano de las facultades intelectuales) tengan todo su desarrollo y que su tejido esté bien intacto. Como hemos dicho al tratar de las funciones del cerebro, las facultades intelectuales son tanto más desarrolladas cuanto los hemisferios cerebrales son más voluminosos y su proporción más armoniosa.

El número y el espesor de las circunvoluciones cerebrales parecen igual-